

La limpieza de sangre, una tradición judía

“La preocupación de ser limpio de sangre, que inquietó a los españoles cristianos desde el siglo XV en adelante, descansa sobre antecedentes muy anteriores a la instauración del tribunal del Santo Oficio. Los hispano-cristianos calcularon en este caso un sistema de valoración individual y colectiva muy propio del hispano-hebreo, tan recelado y odiado como admirado e imitado. (...). Cuanto más perseguían al hispano-hebreo, tanto más se encarnaban los cristianos en el sistema semítico de la pureza del linaje.

(...)

Si desde finales del siglo XV los españoles consideraban nefando mezclarse con hispano-hebreos y con hispano-moriscos, eso significa que habían asimilado plenamente la creencia hebrea de asignar valor mágico y espiritual a la sangre.

(...)

La limpieza de sangre desde el siglo XV valió como conciencia de casta, de descender del pueblo que los españoles del siglo XVI acabaron de identificar también como el elegido por Dios”.

Américo Castro (1987). La realidad histórica de España.
México: Editorial Porrúa, pp. 34 y siguientes.